

Artículo

Principales Factores de Riesgo Asociados a las Conductas Autolesivas en Población Infanto-Juvenil: Una Revisión Sistemática Antes y Después de la Pandemia

Cristina González-Arrimada¹, Débora Areces¹  e Inmaculada Méndez-Freije¹ 

¹ Universidad de Oviedo, España

INFORMACIÓN

Recibido: Marzo 12, 2023

Aceptado: Abril 18, 2023

Palabras clave:

Autolesiones
Adolescentes
Factores de Riesgo
Predictores
Comportamiento

RESUMEN

Antecedentes: En los últimos años, numerosos autores han llevado a cabo investigaciones sobre las autolesiones como una conducta emergente en la etapa de la adolescencia. En la actualidad se ha convertido en un grave problema de salud pública. **Objetivo:** De este modo, surge el objetivo del trabajo, que fue investigar los posibles factores de riesgo asociados a las conductas autolesivas en los y las jóvenes y determinar si la pandemia generada por la SARS-CoV-2 ha tenido impacto en estos comportamientos. **Método:** Se realizó una revisión sistemática de acuerdo con las pautas de PRISMA en todas las bases de datos de Web Of Science, desde 2012 a 2022. Tras aplicar los criterios de inclusión y exclusión, resultaron 19 artículos que analizaban diversos factores de riesgo. **Resultados:** Los resultados mostraron una predisposición mayor al estudio de factores de riesgo a nivel individual frente a los contextos sociales y familiares, así como ninguna mención a la pandemia. **Conclusiones:** Puesto que puede tener efecto en el bienestar y salud de los adolescentes, se precisa que se continúen realizando nuevas investigaciones para analizar con mayor profundidad este fenómeno y el efecto de la pandemia en la salud mental juvenil.

Main Risk Factors Associated With Self-Harm Behaviors in Child and Adolescent Population: A Systematic Review Before and After the Pandemic

ABSTRACT

Background: In recent years, several authors have examined self-harm as an emerging adolescent behavior. Self-harm has currently become a severe public health problem. This study was aimed to investigate possible risk factors associated with self-harm in young people and to determine whether the SARS-CoV-2 pandemic has impacted these behaviors. **Method:** For this purpose, a systematic review was conducted following the PRISMA guidelines in all Web Of Science databases, from 2012 to 2022. After applying the inclusion and exclusion criteria, 19 articles were found that evaluated various risk factors. **Results:** The results showed more studies on individual risk factors than on social and family factors, but no study mentioned the possible effect of the pandemic. **Conclusion:** It is necessary to analyze this phenomenon further and the impact of the pandemic on youth mental health.

Keywords:

Self-harm
Adolescents
Risk Factors
Predictors
Behavior

Introducción

Como marco transformador y de oportunidades, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ha establecido como uno de sus objetivos fomentar el bienestar de todas las personas y por ende estar atento a las nuevas cuestiones emergentes y a las persistentes vinculadas a la salud mental, como es la casuística de las conductas autolesivas (Naciones Unidas, 2018).

Las investigaciones denotan considerablemente un auge significativo de las autolesiones en la población general, principalmente en la adolescencia y así lo expone también la Organización Mundial de la Salud abarcándola como una de las cinco principales amenazas para la salud (Koenig et al., 2021). Por tanto, es indispensable la ayuda profesional para analizar la gravedad de la situación desde una perspectiva de apoyo teniendo en cuenta los posibles antecedentes e incentivos de dicha conducta (Zaragoza, 2017).

Al no disponer de la información precisa para responder a cuestiones referentes a su índice de recurrencia, origen de este tipo de conductas, motivaciones para llevarlas a cabo, prevalencia y frecuencia en la adolescencia, surge la necesidad de entender esa incógnita de la sociedad actual. Por eso, se han desarrollado diversos marcos conceptuales, etiológicos y epidemiológicos, abarcando no solo muestras clínicas, sino también comunitarias donde su incidencia comienza a ser más notoria (Duarte et al., 2021; Steinhoff et al., 2021)

A pesar de ser un problema tan inminente, a nivel nacional, no se han detectado suficientes hallazgos que analicen dicho fenómeno, por lo que es necesario incidir en ello para poder profundizar tanto en su detección como intervención y examinar los factores de riesgo asociados para así realizar una ruta de prevención primaria, desde los centros educativos fomentando la promoción de la salud mental y, secundaria, con la participación y colaboración de diversos sectores dirigida a aquellos y aquellas jóvenes identificados en situación de riesgo. Lo que se debe pretender es potenciar el estudio de aquellas cuestiones que quizás no tienen mucha visibilidad y contribuir a eludir los posibles prejuicios y el estigma latente, reduciendo así las barreras que posiblemente perciban los y las adolescentes cuando participan en estos comportamientos (Suárez et al., 2016).

Definición de las Conductas Autolesivas

Aún no se ha encontrado una definición estándar a causa de la complejidad tanto de su manifestación como de su exposición (Kandsperger et al., 2021). No obstante, las conductas autolesivas pueden considerarse globalmente como un conjunto de conductas autolesivas deliberadas, ya sea sin intención suicida o con intención suicida, que engloba desde cortes, rasguños o golpes hasta quemaduras en la piel de forma autoinfligida (Muehlenkamp et al., 2012).

La designación de estos comportamientos es una contribución crítica puesto que, en primer lugar, acepta que no existe predisposición al suicidio y, en segundo lugar, da a entender la disociación del estado de conciencia (Hetrick et al., 2020). Las tasas de prevalencia varían de unas investigaciones a otras por esta falta de consenso desde un 4% hasta casi un 28% (Hetrick et al., 2020; Smith-Gowling et al., 2018; Kandsperger et al., 2021; Zhou et al., 2022), sin embargo, todas apuntan a la adolescencia junto con el

comienzo de la pubertad como etapas clave (Holland et al., 2017; Peh et al., 2017).

En la quinta versión del Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (American Psychiatric Association, 2014) por primera vez, se incluye en la sección III como un trastorno emergente significativamente comórbido con otros como el trastorno bipolar, de depresión mayor, de ansiedad, por consumo de sustancias, de la personalidad límite y antisocial, así como de la conducta alimentaria. Como criterios propuestos expone que se haya dado mínimo 5 veces en el último año con la deliberación únicamente de daño físico, que se realicen en la dirección de aliviar un esquema cognitivo negativo, inducir uno positivo o solventar barreras.

Consecuencias de las Conductas Autolesivas

En esta última década, las conductas autolesivas se han convertido en un problema grave de salud pública (Cerutti et al., 2018), el cual contribuye a la aparición de dificultades en los diversos contextos como, por ejemplo, bajo rendimiento académico, estrategias ineficaces de resolución de problemas, así como de regulación emocional, indefensión ante la exposición de conductas inadecuadas o una perspectiva magnificada de presión social (Hetrick et al., 2020).

Las autolesiones principalmente se llevan a cabo con el fin de obtener una sensación de olvido inmediata y así reducir el malestar de cualquier sensación negativa y/o dificultad. No obstante, posteriormente producen efectos como la incubación de sentimientos de culpa y/o vergüenza, aislamiento social e incluso abandono escolar (Sarmiento et al., 2019).

En las investigaciones de Schwartz y Lawrence (2019) y Smith-Gowling et al., (2018) apuntan como factor de riesgo la transmisión social, la cual también actúa como una de las consecuencias principales de las conductas autolesivas contribuyendo a aumentar las tasas de prevalencia de las mismas. Otro aspecto que ha de tenerse en cuenta es que pueden provocar la aparición de otro tipo de conductas inadecuadas como la agresividad hacia el grupo de pares, falta de autoestima o rechazo (Puigardeu et al., 2021).

Como se ha podido observar se han identificado multitud de efectos, y, desde el punto de vista de la salud, la Asociación Psiquiátrica Americana (2014) refleja como otro tipo de consecuencias el contagio de enfermedades de transmisión sanguínea en el caso de compartir los instrumentos con los que se puedan a llegar a realizar los cortes puesto que generalmente se usan cuchillos o agujas para actuar sobre partes del cuerpo como la zona dorsal de los muslos y dorsal del antebrazo. Es decir, puede llegar a acarrear consecuencias físicas que ponen en peligro la vida de los y las adolescentes, aunque no sea el objetivo de la conducta.

Por tanto, es importante considerar todo el contexto de los adolescentes a la hora de analizar el origen de este tipo de comportamientos, pues suelen ir acompañados de múltiples consecuencias, además de tener en cuenta sus factores de riesgo que se comentarán a continuación de manera específica.

Factores de Riesgo Para las Conductas Autolesivas

Sea cual sea su funcionalidad será preciso comprender los factores de riesgo, entendidos como las causas que preceden y otorgan la respectiva importancia por su alta frecuencia en la población, en este caso, adolescente (Uh et al., 2021). En relación con esta temática, es

importante conocer estos factores de riesgo para poder llevar a cabo una ajustada prevención y tratamiento situándose, en la medida de lo posible, desde la perspectiva experiencial de los y las jóvenes para conocer los desencadenantes (Peh et al., 2017).

Numerosas investigaciones señalan como uno de estos factores la exposición al maltrato infantil (Peh et al., 2017), al estrés, los síntomas depresivos, la falta de apego y/o apego inseguro Zhou et al., (2022), las dificultades en la resolución de problemas sociales, la alexitimia, la inflexibilidad cognitiva y los estilos de respuesta cognitiva tales como la rumiación (Polanco et al., 2014). Sin embargo, aún se desconocen los mecanismos latentes a algunas de estas conexiones, sosteniendo algunos autores que se puede asociar con no haber adquirido estilos de afrontamiento adecuados para la regulación de las emociones (Cerutti et al., 2018; Keenan et al., 2014).

La exposición al suicidio y las consecuencias del duelo también forman parte de este grupo de factores de riesgo, ya que pueden conllevar a una percepción errónea y/o a emociones negativas, como la culpa y vergüenza, cuyo efecto es significativo en esta etapa tan vulnerable y donde la pertenencia a los grupos primarios, la familia y sus iguales, será clave (Del Carpio et al., 2020).

Para poder entender en un plano más teórico los mecanismos subyacentes a este tipo de conductas, O'Connor y Kiltrey (2018) proponen el Modelo de Suicidio Integrado-Motivacional-Volitivo (IMV) en base al desarrollo de la ideación-acción para profundizar en la explicación de pensamientos y su transformación en comportamientos, válido tanto el suicidio como para conductas autolesivas. Esta teoría expone la concurrencia entre los factores de riesgo y de protección de tipologías biológicas, psicológicas y ambientales que estimen a estas conductas. En sí, lo que plantea y en lo que respecta a este trabajo es que las autolesiones presentan un mayor grado de probabilidad de ocurrencia cuando la persona ha sido expuesto ya sea a estas conductas o al suicidio, teniendo un carácter susceptible en esa capacidad de afrontamiento que mencionamos con anterioridad, en la autoestima, la percepción de la soledad y en los propios roles sociales.

Otras teorías recientes que se encuentra en torno a esta cuestión es el Modelo de Cascada Emocional, el cual expone que la rumiación y el afecto negativo pueden dar lugar a la desregulación emocional donde la autolesión se utilizaría como estrategia de distracción (Selby y Joiner, 2013); por otro lado, el Modelo Cognitivo-Emocional incluye a su vez las cogniciones en esta cascada (Hasking et al., 2017) y; otro más conceptual propuesto por Hooley y Franklin (2018), añaden la importancia de tener en cuenta los factores interpersonales (Waals et al., 2018).

La exposición a este tipo de comportamientos también ha sido respaldada por otros estudios donde sitúan la transmisión social con un papel significativo en este tipo de comportamiento, apoyando el primer modelo mencionado, efectuándose a través de aprendizaje, imitación y sugestión principalmente (Smith-Gowling et al., 2018)

Como se ha podido observar las investigaciones han identificado una variedad de factores de riesgo tanto de origen externo como interno, situando a las experiencias adversas en la infancia como principales factores de riesgo de las conductas autolesivas (Uh et al., 2021) donde los y las jóvenes utilizan estas conductas para modular el efecto negativo de sus emociones (Schwartz y Lawrence, 2019).

Por tanto, se plantea la cuestión de qué hacer ante tales factores de riesgo. Diversos autores señalan que una de las estrategias más acertadas es la regulación de las experiencias emocionales, pues se

ha estimado que son utilizadas por los adolescentes como una forma de compensación para combatir ante aquellas emociones resultado de la exposición a situaciones desfavorables (Peh et al., 2017).

Aunque bien es cierto que no todas las personas que desarrollan este tipo de conductas han tenido estos antecedentes ya que no hay estudios que evidencien las barreras que los y las jóvenes presentan para verbalizar cómo se sienten (Cerutti et al., 2018). Además, hay que ser conscientes de que todavía no existen suficientes fuentes de datos que verifiquen la interacción de los factores citados y las autolesiones (Holland et al., 2017).

Ahora bien, se cabe cuestionarse si las autolesiones son predictores de riesgo de otras conductas. La respuesta se considera que, en algunas ocasiones, sí. Incluso pueden tener más influencia que otros ya establecidos como la depresión y ansiedad (Glenn et al., 2017). No obstante, es difícil de detectar ya que muchos jóvenes no acuden a los servicios médicos cuando desarrollan este tipo de conductas. Aun así, ha de abordarse como elemento clave a la hora de elaborar estrategias para la prevención del suicidio (Del Carpio et al., 2020).

Heerde et al., (2015) hace un hincapié respecto a esto último, puesto que no todos los y las adolescentes que llevan a cabo conductas autolesivas solo están expuestos al riesgo del suicidio sino también a una serie de consecuencias perjudiciales respecto a su salud mental y a conductas de riesgo como el abuso de sustancias.

COVID-19 y Salud Mental: ¿ha Tenido Efecto Sobre la Incidencia de las Conductas Autolesivas?

En marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia a causa de SARS-CoV-2, lo cual llevó a modificar trascendentalmente la cotidianeidad de todos y todas, teniendo que afrontar diferentes situaciones como la distancia social, la pérdida de autonomía, el cierre de los centros educativos, la falta de actividad física e interacción con el grupo de iguales... delimitando así el desarrollo físico, social y emocional. Ello conllevó a que ciertas respuestas emocionales como la ansiedad, la angustia o la falta de concentración se convirtieran en estrategias desadaptativas provocando efectos adversos en la salud mental (Patricio y Pando, 2020; UNICEF, 2021).

Según los datos obtenidos del Observatorio del Suicidio en España creado por la Fundación Española para la Prevención del Suicidio, anteriormente denominada "Fundación Salud Mental España para la prevención de los trastornos mentales y el suicidio", en el año 2020 se registraron un total de 3.941 muertes por el suicidio y lesiones autoinfligidas, incrementándose un 7,4% en comparación al año anterior y convirtiéndose en la principal causa de muerte. Este aumento podría considerarse un efecto rebote generado por el confinamiento, donde la población menor de 15 años y desde esta hasta los 29 años, anotó un total de 314.

Desde la Fundación ANAR (2022) también se ha observado un crecimiento exponencial de las consultas por autolesiones, en donde en 2012 rondaban las 110 consultas y nueve años después asciende hasta las 3.200. Esta situación pandémica ha tenido un gran impacto en la sociedad, sobre todo en la infancia y adolescencia, derivando en un punto de inflexión donde por primera vez se ha visibilizado la importancia de dar voz a la salud mental (Pedreira, 2020). Incluso, la Asociación Española de Pediatría en el II Congreso Digital (2021) alerta de una posible ola de problemas de salud mental en la población infanto-juvenil

puesto que se ha incrementado la ocurrencia de la ansiedad, la depresión y las autolesiones.

Un peligro adicional y reciente que es necesario dar a conocer en nuestra disciplina y vinculada al presente trabajo, son este tipo de comportamientos trasladados a una plataforma online, la cual comprende la utilización de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación con la finalidad de compartir contenidos que incluyan desde cómo provocarse daño físicamente hasta publicar anónimamente aspectos negativos de la propia persona. Es una problemática que en España se ha podido ver reflejada hace un par de años con el reto de la “ballena azul” donde los y las jóvenes seguían una serie de pasos durante 50 días progresando hasta autolesiones cada vez más graves y cuya meta final era el suicidio (Lewis et al., 2018; Mouzo-Quintans, 2017).

El Presente Estudio

Cada vez hay más investigación respecto a las conductas autolesivas en la adolescencia, pero todavía queda un largo camino que recorrer. Ciertas limitaciones en investigaciones previas, como la transversalidad de los estudios, las muestras específicamente clínicas, y la aplicación de instrumentos, dificulta esta labor ya que se deja fuera la multidimensionalidad (Uh et al., 2021). A ello debemos sumar la alta complejidad de que los instrumentos de evaluación puedan medir y precisar este tipo de conductas, el estigma asociado a las mismas donde las personas que las desarrollan oculten intencionalmente cualquier pensamiento y la falta de conciencia con ello (Glenn et al., 2017).

El objetivo del presente trabajo consistirá en realizar una revisión sistemática de la literatura publicada entre 2012 y 2022 sobre los factores de riesgo más comunes asociados a la autolesión en la etapa de adolescencia, prestando especial atención al posible efecto de la pandemia por COVID-19 en el número de investigaciones realizadas en este ámbito, así como en los posibles factores de riesgo estudiados.

Método

Procedimiento y Estrategias de Búsqueda

La realización de esta revisión sistemática se ha desarrollado conforme a las directrices de la declaración PRISMA (Page et al., 2021) acerca de la literatura científica publicada en Web Of Science desde el 2012 al 2022 sobre los factores de riesgo de las conductas autolesivas en adolescentes.

Durante el mes de marzo del 2022 se iniciaron las primeras búsquedas combinando los términos de (self injury OR self harm) AND (adolescent OR teenager) en todas las bases de datos de Web Of Science. Tras un análisis se concluyeron que los términos que han posibilitado mejores resultados ha sido la combinación que se expone a continuación: Self-harm AND Adolescencia* NOT Adult*AND Risk factor*, en la cual se obtuvieron 579 registros.

Criterios de Inclusión y Exclusión

Una vez determinadas estas palabras clave y previamente a la selección de los artículos se concretaron los siguientes criterios de inclusión y exclusión. En primer lugar, haremos alusión a los criterios de inclusión: (a) disponibilidad de acceso abierto al texto

completo; (b) solo artículos; (c) inglés y español; y (d) limitación temporal desde el 2012 hasta la actualidad 2022.

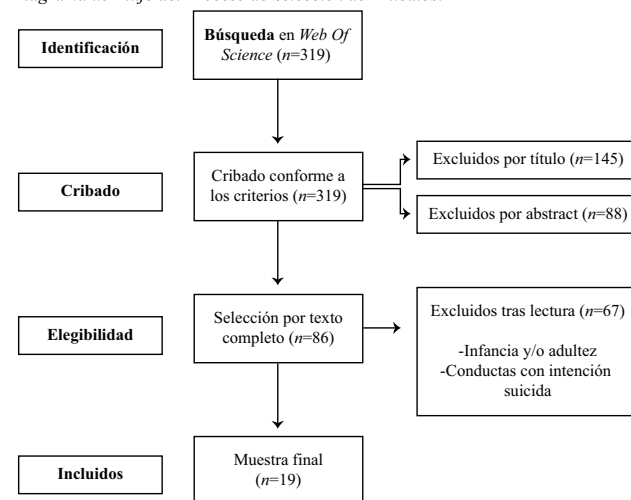
Respecto a los criterios de exclusión, han sido los siguientes: (a) tipo de documento, seleccionando únicamente artículos; (b) publicaciones con una temporalidad superior a 10 años hasta la fecha; (c) la no accesibilidad a texto completo; y (d) que los idiomas no correspondan al español e inglés.

Proceso de Codificación de los Estudios

En un primer momento, se obtuvieron 579 registros, de los cuales se descartaron 260 por no poder acceder al texto completo. En esta posición se consideraron 319 artículos por el cumplimiento de los criterios de inclusión y exclusión. De este cómputo se descartaron 233 a por el título ($n=145$) y por el resumen ($n=88$). Una vez llevado a cabo este cribado, los 86 registros resultantes fueron objeto de una lectura profunda del texto completo. Los artículos finalmente seleccionados tras la lectura del texto completo ($n=19$) se identifican en la lista de referencias con un asterisco (*). Todo este proceso puede verse reflejado en la Figura 1.

Figura 1

Diagrama de Flujo del Proceso de Selección de Artículos.



Resultados

Análisis Descriptivo de la Muestra Final de Artículos

Los veinte artículos seleccionados para la presente revisión fueron publicados entre el año 2012 y 2022, siendo el 2014 ($n=4$), 2018 ($n=4$) y 2019 ($n=4$) los años predominantes. Respecto a la pandemia generada por el virus SARS-CoV-2, solo tres del total fueron publicados posteriormente y sin hacer alusión a dicha situación.

Estos artículos se publicaron en un total de 12 revistas científicas siendo mayoritarias en Frontiers en Psychology ($n=4$), Archives of Suicide Research ($n=3$), Journal of Child Psychology and Psychiatry ($n=2$), Journal of Abnormal Psychology ($n=2$) y Clinical Child Psychology and Psychiatry ($n=2$).

En cuanto a las propiedades de las muestras, utilizaron tanto clínicas ($n=5$) como comunitarias ($n=13$), incluso se conjugaron ambas tipologías ($n=1$). El rango de edad oscilaba entre los 12 y 18

años, no obstante, había un estudio longitudinal que se iniciaba en la infancia a la edad de 5 años y otros dos abarcaban hasta la adultez temprana. El tamaño de las muestras es muy heterogéneo con una participación desde 7 hasta un máximo de 12.068 adolescentes: dos han investigado con 7 u 8, once entre 100 y 709, cinco entre 1.500 y 6.000 y dos mayores de 10.000 participantes. Además, el idioma de los artículos seleccionados era inglés en el 100% de la muestra.

Respecto a la ubicación donde se llevaron a cabo estos estudios, uno en el continente oceánico, dos de ellas en el continente asiático, ocho en el continente europeo y nueve en el continente americano. Por otro lado, la participación de autores y autoras en las investigaciones también fue muy diversa, sin embargo, la mayoría ($n=16$) rondaban en torno de 3 a 7.

A pesar de la diversidad entre las investigaciones, todas ellas tomaron la dirección de investigar acerca del desarrollo de las conductas autolesivas fundamentalmente en la etapa de la adolescencia y de cuáles pueden ser los factores de riesgo asociados. De forma global pueden verse algunos de estos aspectos en el [Anexo I](#).

Factores de Riesgo Relacionados con las Conductas Autolesivas

Para poder analizar los factores de riesgos propuestos por los diferentes estudios se han elaborado diferentes tablas en cuanto a tres contextos: individual, social y familiar ([Tablas 1 a 3](#) del presente trabajo). Esto no excluye que un mismo estudio haya podido investigar sobre factores en los tres ambientes.

Factores Individuales

En primer lugar, se procederá a exponer los factores de riesgo a nivel individual que han investigado doce de los estudios revisados en cuanto a estos comportamientos cuya muestra ha sido principalmente comunitaria. Ello puede verse reflejado en la [Tabla 1](#). Solo uno de los trabajos se realizó después de la pandemia ([Hartig et al., 2022](#)).

En 2014, [Polanco et al.](#), llevaron a cabo un estudio centrado en examinar la relación entre 3 estilos de respuesta (rumiación, reflexión y distracción) y la inflexibilidad cognitiva como predictores de las conductas autolesivas. En sus hallazgos se encontraron la desestimación de una posible relación de la inflexibilidad cognitiva con estas conductas, pudiéndose explicar por su dinamicidad y no como algo estático. Lo que sí se observó es como estos tres estilos de respuesta pueden actuar como predictores y posibilitan diferenciar entre conductas autolesivas sin y con intención suicida. Por ejemplo, la rumiación se relacionó significativamente con las autolesiones con intención suicida, mientras que la reflexión solo se correlacionó con aquellas sin intención suicida. En cuanto a la distracción se verificó parcialmente ya que obtuvo menor probabilidad de predicción tanto en un fenómeno como en el otro.

Ese mismo año, [Wolff et al. \(2014\)](#) investigaron la posible relación de factores sociocognitivos como antecedentes (apoyo familiar y social percibido, diálogo interno negativo y estilo cognitivo negativo) a la relación entre agresión y conductas autolesivas. Los resultados señalaron que el apoyo familiar percibido y el estilo cognitivo negativo juegan un papel esencial mediante los cuales la agresión conduce a las autolesiones, descartando el apoyo social percibido como mediador.

[Keenan et al. \(2014\)](#) pusieron a prueba la hipótesis de la existencia de diferentes vías hacia las conductas autolesivas relacionados tales como la agresión, depresión y estresores ambientales, intentando verificar la relación entre situaciones de agresión en la infancia y conductas autolesivas en la adolescencia. Sus resultados arrojaron que el desarrollo de estos comportamientos tiene su inicio en la infancia, donde se asocian con síntomas depresivos y agresión temprana, así como a la exposición al estrés infantil. [Heerde et al. \(2015\)](#) también demostraron como factor predictivo los síntomas depresivos al examinar una amplia variedad de factores de riesgo y de protección persistentes en la etapa de la adolescencia a través de un estudio prospectivo, desechando el comportamiento antisocial y el consumo del alcohol.

Tabla 1
Estudio de Factores de Riesgo a Nivel Individual.

Autor y año	Muestra	Factores de riesgo individuales
Polanco et al. (2014)	Comunitaria	Estilos de respuesta cognitivos desadaptativos: rumiación, reflexión y distracción
Wolff et al. (2014)	Clínica	Percepción del apoyo familiar Estilo cognitivo negativo
Keenan et al. (2014)	Comunitaria	Síntomas depresivos Concurrencia de emociones negativas
Heerde et al. (2015)	Comunitaria	Síntomas depresivos
Brunner et al. (2014)	Comunitaria	Trastornos psicológicos Factores interpersonales como llamar la atención
Palmer et al. (2019)	Comunitaria	Desregulación emocional
Schwartz y Lawrence (2019)	Comunitaria	Desregulación emocional
Del Carpio et al. (2020)	Comunitaria	Habilidad de afrontamiento desadaptativo
Uh et al. (2021)	Comunitaria	Trastornos psicológico Asunción de desafíos
Hetrick et al. (2020)	Clínica	Angustia Sensación de aislamiento
Taliaferro et al. (2019)	Comunitaria	Abuso de sustancias Síntomas depresivos
Hartig et al. (2022)	Clínica	Diagnóstico de disforia de género

Brunner et al. (2014) enfocaron su investigación en los posibles factores psicosociales que conducen a las autolesiones en once países europeos. En los resultados obtenidos no se observaron diferencias respecto a la frecuencia, pero sí respecto al: género, siendo las mujeres aquellas que más informaron acerca de la participación en autolesiones, principalmente autocortes; al diagnóstico de un trastorno psicológico; y en cuanto a factores interpersonales como llamar la atención.

Respecto a las emociones, varios autores y autoras dedicaron sus investigaciones en el estudio de las mismas. Al primero al que se hará alusión es a Palmer et al. (2019), quienes examinaron el papel de las dificultades en la regulación emocional respecto al primer episodio de conductas autolesivas en jóvenes de la comunidad. Investigaron diferentes dimensiones y lo inaudito fue que la impulsividad no se asoció con las autolesiones, pudiendo entenderse como un aspecto más inminente a la hora de llevarlas a cabo. En sí, lo que encontraron fue que las dificultades acerca de cómo modular sus emociones suponían una barrera en la adolescencia, lo cual podría conducirlos a la participación en conductas autolesivas.

Schwartz y Lawrence (2019) también confirmaron las dificultades en la regulación emocional como predictores con el objetivo de regular el afecto negativo mientras que la calidad de la amistad no obtuvo ningún efecto destacable. Por otro lado, Keenan et al. (2014), hicieron hincapié en la concurrencia de emociones negativas para explicar la relación entre agresión y la aparición de conductas autolesivas en los y las jóvenes.

La asociación entre las experiencias de duelo y las autolesiones fueron estudiadas por Del Carpio et al. (2020) durante un periodo de seis meses evaluando 6 variables: la exposición a autolesiones en el contexto familiar, el apoyo social y familiar, el afrontamiento desadaptativo, la predisposición al suicidio, la autoestima y las creencias normalizadoras del suicidio. Contrariamente, se concluyó que el duelo no era un predictor eficaz de autolesión, así como sí se encontró correlación entre el afrontamiento desadaptativo con estos comportamientos, concretamente los estilos evitativos o centrados en la emoción y no en el problema. Esto último puede reflejar una de las consecuencias principales que se comentó con anterioridad de la realización de las autolesiones: la sensación de alivio inmediato.

Recientemente, Uh et al. (2021), focalizan sus investigaciones en estudiar los perfiles conductuales y emocionales latentes en las autolesiones y los posibles factores de riesgo asociados. Con los datos obtenidos detectaron dos posibles vías hacia la autolesión: un perfil con diagnóstico psicológico asociado con dificultades emocionales tempranas y exposición al acoso escolar; y otra totalmente diferente, vinculada a la asunción de riesgos y de desafíos en la adolescencia.

Aunque haya cierta literatura sobre las conductas autolesivas, todavía se trata de un tema bastante desconocido y es por ello, que Hetrick et al. (2020) quiso indagar sobre más desencadenantes de las autolesiones, destacando como principales la angustia y la sensación de aislamiento.

Taliaferro et al. (2019), por ejemplo, pusieron su foco de atención en adolescentes transgénero o género no conforme para estudiar los factores de riesgo, detectando altas tasas de conductas autolesivas, así como de intentos de suicidio. En este caso, las mujeres asignadas al nacer muestran una mayor prevalencia, así como aquellos y aquellas adolescentes que abusaban de

las sustancias tales como el alcohol y la marihuana, los y las que presentaban un diagnóstico de depresión u otros trastornos psicológicos. Otros factores asociados a estas altas tasas estaban vinculados a la relación familiar y la seguridad dentro del centro educativo pues dependiendo cómo se aborden pueden actuar como factores de riesgo o de protección.

Recientemente, Hartig et al. (2022) llevaron a cabo una investigación en consonancia con la anterior, pero abarcó también a los y las jóvenes con disforia de género para estudiar las frecuencias de las autolesiones y las posibles diferencias entre edad y género, así como de autoinformes y aquella información expuesta por la familia. De este estudio se concluyó que las personas con disforia de género son una población de riesgo alto para estas conductas sobre todo en la etapa de la adolescencia y que las familias o cuidadores pueden no tener la capacidad de generarse una idea correcta sobre sus intenciones.

Factores Sociales

A nivel social, seis de las investigaciones han abordado dicho contexto y ello puede verse resumido en la Tabla 2, la cual posteriormente se procederá a desarrollar. La totalidad de estos trabajos fueron publicados con carácter previo a la pandemia.

A pesar de que el presente trabajo aborde las conductas autolesivas, hay un fenómeno ligado a este comportamiento como es el suicidio. Es, por tanto, que Holland et al. (2017) se propusieron examinar las características comunes y antecedentes de los y las adolescentes que lo habían llevado a cabo. En primer lugar, se situaron los problemas en las relaciones sociales, posteriormente, los trastornos psicológicos y, por último, las dificultades escolares. Es decir, las múltiples dimensiones existentes dentro de la ecología social pueden, en ocasiones, aglomerarse y actuar como precedente al suicidio. Hetrick et al. (2020) también demostraron, pero con un menor peso respecto a los factores de riesgo individuales como desencadenantes la exposición a autolesiones, la comparación social y las dificultades escolares.

Smith-Gowling et al. (2018) se centraron en estudiar la transmisión social de las autolesiones, es decir, si la exposición a estas conductas dentro del grupo social tiene influencia en la participación de las mismas. Esta investigación ha demostrado que el apoyo social y el sentido de pertinencia actúan como factores de protección de las autolesiones y ha verificado cómo la exposición a estas conductas influye en la relación propia con la autolesión.

En relación a la exposición de autolesiones, Minkkinen et al., (2017) también lo abordaron, pero trasladándolo a un plano online. De los datos más sorprendentes es que los y las jóvenes conocían mayoritariamente los sitios web de los cuales se preguntaba a favor de este tipo de conductas. Los resultados concluyeron una fuerte asociación entre la exposición a este tipo de conductas online y el contexto de victimización en línea en el desarrollo de autolesiones.

Schwartz y Lawrence (2019) se enfocaron en verificar la influencia de la socialización en la frecuencia de conductas autolesivas, así como de variables como la desregulación emocional y la calidad de la amistad. Este trabajo encontró evidencia empírica acerca de que el inicio de las autolesiones en el grupo de pares precedía significativamente estas mismas conductas en los propios adolescentes.

Tabla 2
Estudio de Factores de Riesgo a Nivel Social.

Autor y año	Muestra	Factores de riesgo sociales
Holland et al. (2017)	Clínica y comunitaria	Problemas en las relaciones sociales Dificultades escolares
Hetrick et al. (2020)	Clínica	Exposición a autolesiones Comparación social Dificultades escolares
Smith-Gowling et al. (2018)	Clínica	Transmisión social de las autolesiones
Minkkinen et al. (2016)	Comunitaria	Exposición online a conductas autolesivas
Schwartz y Lawrence (2019)	Comunitaria	Influencia de la socialización
Del Carpio et al. (2020)	Comunitaria	Nivel de apoyo social bajo

En las relaciones de iguales, [Del Carpio et al. \(2020\)](#) demostraron que un bajo nivel de apoyo social, la influencia predominante de las creencias estigmatizantes y la exposición a este tipo de conductas se correlacionaban significativamente con las autolesiones.

Factores Familiares

Por último, los factores de riesgo a nivel familiar han sido estudiados en cinco de las investigaciones de esta revisión, pudiendo verse de manera esquemática en la [Tabla 3](#). Solamente el trabajo de [Zhou et al. \(2022\)](#) se realizó tras la pandemia.

[Peh et al., \(2017\)](#) se centraron en estudiar el papel mediador de la desregulación de las emociones entre la exposición al maltrato y las conductas autolesivas en una muestra clínica. Los resultados revelaron como la exposición al maltrato se correlacionó con una mayor desregulación de las emociones y la ocurrencia de estos comportamientos, sin embargo, no se encontró ninguna relación entre la exposición al maltrato y las conductas autolesivas. ¿Qué nos sugiere esto? que la desregulación emocional es un factor predictivo que vincula la exposición al maltrato y las autolesiones. Esta hipótesis apoya la idea de que la exposición temprana a entornos agresivos y/o negligentes pueden influir en la regulación emocional, cesando el desarrollo de competencias y habilidades socioemocionales.

[Cerutti et al., \(2018\)](#) se encargaron de investigar los estilos de apego inadecuados y eventos estresantes como factores de riesgo en relación a la alexitimia y a las autolesiones. Los resultados remarcaron que bajos niveles de apego familiar y social pueden conllevar a dificultades en la capacidad para identificar y describir los sentimientos, incrementando el riesgo de autolesiones y la ideación suicida.

Continuando el estudio del apego, [Cassels et al., \(2018\)](#) se centraron en el estilo inseguro como factor de riesgo para estos comportamientos a través de problemas emocionales y de conducta. Los hallazgos de la investigación revelaron la importancia del apego en la adolescencia, así como un apego inseguro dentro del contexto familiar puede generar el desarrollo de problemas comportamentales, pero no emocionales.

Por último, [Zhou et al., \(2021\)](#) examinaron el rol que ejerce la separación temprana de la familia en estas conductas evaluando la edad de la primera separación, la ocurrencia, el estado y la duración de la misma puesto que es una brecha emergente en nuestra sociedad contemporánea donde las familias migran en busca de trabajo. No obstante, esta separación no solo se

asocia significativamente con las autolesiones, si no de forma general tiene un impacto negativo en el desarrollo de los y las adolescentes. Aunque se ha de reconocer que los mecanismos subyacentes son todavía desconocidos.

Tabla 3
Estudio de Factores de Riesgo a Nivel Familiar.

Autor y año	Muestra	Factores de riesgo familiares
Brunner et al. (2014)	Comunitaria	Desestructuración familiar
Peh et al. (2017)	Clínica	Exposición al maltrato
Cerutti et al. (2018)	Comunitaria	Bajo nivel de apoyo familiar
Cassels et al. (2019)	Comunitaria	Apego inseguro
Zhou et al. (2022)	Comunitaria	Separación temprana de la familia

Discusión

El objetivo de la presente revisión sistemática consistía en analizar los diferentes factores de riesgo asociados a las conductas autolesivas y si ha existido cierto impacto de la pandemia en las mismas.

Respecto al efecto de la pandemia es preciso exponer que aún no se ha abordado en cuanto a esta casuística ya que en ninguno de los estudios revisados se menciona. Sin embargo, se ha de suponer que se están examinando de forma exhaustiva pues se ha convertido en una realidad, en una necesidad emergente, a la cual hay que dar una respuesta multidisciplinar inmediata, así como un abordaje preventivo, pues muchos de los servicios y contextos han comunicado su alta prevalencia actual desde informes y/o comunicados de prensa.

En cuanto al transcurso de estos últimos diez años, puede verse que desde el 2014 ha habido un incremento en el estudio de las autolesiones y que los factores de riesgo pueden ser de diversa naturaleza para un mismo caso, es decir, pueden originarse en el entorno personal, social y familiar simultáneamente, de ahí su complejidad. Por ende, será importante la colaboración entre sectores y la formación en prevención e intervención sobre las conductas autolesivas, ya sea con o sin intención suicida.

Si se observan los años de publicación también se puede ver una evolución de estos factores de riesgo donde en el año 2014 imperaban más aquellos relacionados con una orientación más cognitiva ([Brunner et al., 2014](#); [Heerde et al., 2015](#); [Keenan et al., 2014](#); [Polanco-Roman et al., 2014](#); [Wolff et al., 2014](#)) y en la actualidad se da mayor relevancia a la regulación de las emociones ([Palmer et al., 2019](#); [Schwartz y Lawrence, 2019](#)) y al contexto social y familiar ([Cassels et al., 2019](#); [Cerutti et al., 2018](#);

Del Carpio et al., 2020; Hetrick et al., 2020; Smith-Gowling et al., 2018; Zhou et al., 2022), es decir, se aborda más desde un enfoque contextual teniendo en cuenta toda la interacción de la persona.

Aunque anteriormente, en la literatura revisada, se asignara este tipo de conductas a personas en entornos hospitalarios, es cada vez más frecuente la participación en estos compartimientos en contextos comunitarios y ello se refleja propiamente en las investigaciones estudiadas pues solo un pequeño porcentaje centró su análisis en aquellas personas con trastornos psicológicos (Hartig et al., 2022; Hetrick et al., 2020; Peh et al., 2017; Smith-Gowling et al., 2018; Wolff et al., 2014).

Como factores de riesgo individuales, Polanco et al., (2014) y Del Carpio et al. (2020) abarcaron los estilos de respuesta cognitivos desadaptativos y en la misma dirección Wolff et al., (2014) incorporaron en sus estudios los estilos negativos y la percepción inadecuada del apoyo familiar. Por otro lado, la desregulación de las emociones (Palmer et al., 2019; Schwartz y Lawrence, 2019) como la ocurrencia de emociones negativas (Keenan et al., 2014) tuvieron su rol en la aparición de las autolesiones. Asimismo, la presencia de síntomas depresivos se encontraba presente en este tipo de comportamientos (Heerde et al., 2015; Keenan et al., 2014; Taliaferro et al., 2018).

Los factores de riesgo en el contexto social que se encontraron abarcaban desde las exposiciones a las autolesiones (Hetrick et al., 2020; Minkkinen et al., 2017) hasta la influencia de la socialización de las relaciones entre iguales (Schwartz y Lawrence, 2019), donde también entraban en juego aspectos como la comparación social (Hetrick et al., 2020) y los niveles de apoyo social (Del Carpio et al., 2020).

En el ámbito familiar, se analizaron fundamentalmente la exposición a situaciones adversas como el maltrato (Peh et al., 2017), la separación temprana de la familia (Zhou et al., 2022) y/o la importancia de los niveles de apoyo y apego (Cassels et al., 2019; Cerutti et al., 2018) como factores de riesgo.

Existen numerosos factores de riesgo como los mencionados con anterioridad, no obstante, como desencadenantes principales en un terreno individual, se ha observado la relevancia de los síntomas depresivos, la desregulación de las emociones (Palmer et al., 2019; Schwartz y Lawrence, 2019) y los estilos de respuesta desadaptativos y/o negativos (Polanco et al., 2014; Wolff et al., 2014). Este resultado es coherente con estudios previos, como el de Barrocas et al., (2012), Hawton et al., (2002), Pérez et al., (2012) y Stallard et al., (2013) al evaluar la complejidad de este fenómeno en muestras comunitarias de adolescentes. Todos estos resultados invitan a considerar la relevancia de un desarrollo adecuado de habilidades y/o competencias para la prevención en la participación de las conductas autolesivas.

En el contexto social se han investigado principalmente como factores de riesgo: la transmisión social (Schwartz y Lawrence, 2019; Smith-Gowling et al., 2018) y la exposición a las autolesiones tanto en el grupo de pares (Hetrick et al., 2020) como en las plataformas online (Minkkinen et al., 2017). Sin embargo, este último aún no hay suficiente literatura ya que se trata de algo relativamente nuevo por el uso de las redes sociales.

Como precedente respecto a los grupos primarios (familiar y social) no hay que olvidar la importancia de unos buenos niveles de apoyo social (Del Carpio et al., (2020) y familiar (Cerutti et al., 2018) pues su carencia puede tener repercusión negativa en

el desarrollo de los y las jóvenes. Del mismo modo sucede con el apego y las dificultades conductuales, pudiéndose tomar como base para el tratamiento e intervención (Cassels et al., 2019). Focalizar la atención en los factores de riesgo sociales y familiares ha comenzado a ser de especial interés en este tipo de investigaciones y, el añadido de posibles efectos negativos que ha podido generar la pandemia, promoverá un mayor estudio de los mismos.

La realización de esta revisión contribuye a reflejar la relevancia de abordaje de las conductas autolesivas pues presenta fuertes implicaciones para la salud pública y puede actuar además como predictora del riesgo de suicidio (Glenn et al., 2017).

Esta conducta emergente debe llegar consigo un proceso de reflexión de los entornos más cercanos a los y las adolescentes, los cuales tendrán que cooperar para dar respuesta a esta necesidad y ayudar a los familiares y allegados ante tal fenómeno desconocido pero presente en nuestra sociedad actual. La prevención y sensibilización es trabajo de todos y de todas, de agentes sociales, educativos, sanitarios, familiares y un largo etcétera que deberán priorizarlo en sus tareas, superando el estigma y remarcando la importancia de herramientas como la comunicación fluida y adecuada, así como las estrategias de detección temprana.

En esta etapa, los y las jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo en los centros educativos y es por ello, la necesidad de crear protocolos de respuesta flexibles y posteriormente personalizable ante estos comportamientos inadecuados que pueden conllevar a consecuencias graves tanto al propio alumnado como a su alrededor. Para formar parte adecuadamente de esta respuesta multidisciplinar tan necesaria en las conductas autolesivas, será recomendable la formación de estos profesionales educativos y en sí de toda la comunidad educativa para poder identificar con las pautas correctas algunos indicadores de riesgo como la desregulación de emociones y/o señales de alarma como pueden ser la utilización frecuente de vendajes.

Finalmente, como todo trabajo, este no queda exento de limitaciones: propiamente la búsqueda única en todas las bases de datos de Web Of Science, puede no haber identificado todos los artículos relevantes sobre las conductas autolesivas; el uso de datos transversales de algunas de las investigaciones no ha determinado la causalidad; y la heterogeneidad de las características de las muestras.

Algunas propuestas de mejora que se proponen en los estudios revisados están relacionadas con el tamaño de la muestra, puesto que a muestras más grandes mayor facilidad para llevar a cabo un análisis profundo de las variables y sobre la influencia de los procesos de socialización, donde no solo hay que actuar con los y las adolescentes que participan en este tipo de conductas sino también con su grupo social más cercano (Schwartz y Lawrence, 2019). También se demanda el desarrollo de estudios longitudinales pues su tipología permitirá evaluar el transcurso de las autolesiones y los mecanismos subyacentes durante largos periodos de tiempo, permitiendo un seguimiento adecuado.

En cuanto a las estrategias, se precisa la mejora en aquellas implicadas en la regulación emocional, priorizando la aceptación de las emociones y dotando a los y las jóvenes de habilidades para identificar y expresar sus sentimientos y/o emociones de forma efectiva (Peh et al., 2017). Asimismo, entrenar y promover la toma de conciencia de los posibles precedentes que causan las autolesiones pueden también ayudar ante el manejo de las situaciones y adelantarse a las mismas (Hetrick et al., 2020).

Por último y, aunque no se hayan abordado en el presente trabajo, será clave a la hora tanto de prevenir como de intervenir el fomento y la mejora de los factores de protección pues muchos de los desencadenantes se generan a causa de la inatención y/o abandono de estos factores en el entorno familiar, social y educativo (Taliaferro et al. 2019).

Se puede concluir que en general, las conductas autolesivas se han convertido en una necesidad real en el contexto comunitario de los y las adolescentes y en cuya situación convergen diferentes factores de riesgo a nivel individual, social y familiar. A ello hay que sumar que la adolescencia es una etapa imprescindible e irrepetible del ciclo vital que conlleva a una gran serie de cambios biopsicosociales y que cualquier dificultad preexistente puede ser más significativa.

Esto provoca que los y las adolescentes se encuentran abatidos en un entorno totalmente nuevo en el cual desconocen su forma de ver el mundo y relacionarse con él. Es por ello, que todos los y las agentes sociales, educativos, familiares y sanitarios han de actuar al unísono, cada uno desde su ámbito correspondiente, para aportar una respuesta justa, adecuada y adaptada a cada persona, no solo en lo respectivo a las conductas autolesivas, sino en todo aquello que pueda influir en la salud mental infanto-juvenil.

En definitiva, será clave profundizar y seguir analizando los factores de riesgo de este tipo de comportamientos con consecuencias tan nocivas para el desarrollo de estos y estas, para así elaborar actuaciones de prevención, detección e intervención, siempre teniendo en cuenta todo su contexto y no solo la persona en sí.

Conflicto de Interés

Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés.

Referencias

Nota. Estudios incluidos en la revisión sistemática*

Asociación Española de Pediatría (2021). Libro de comunicaciones y casos clínicos. II Congreso Digital AEP. <https://www.aepeventosdigitales.com/files/911/libro/>

Asociación Psiquiátrica Americana [APA]. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* (5a. ed.). Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Barocas, A. L., Hankin, B. L., Young, J. F. y Abela, J. R. (2012). Rates of nonsuicidal self-injury in youth: age, sex, and behavioral methods in a community sample. *Pediatrics*, *130*, 39–45. <https://doi.org/10.1542/peds.2011-2094>

*Brunner, R., Kaess, M., Parzer, P., Fischer, G., Carli, V., Hoven, C. W., Wasserman, C., Sarchiapone, M., Resch, F., Apter, A., Balazs, J., Barzilay, S., Bobes, J., Corcoran, P., Cosman, D., Haring, C., Iosuec, M., Kahn, J. P., Keeley, H., Meszaros, G., ... Wasserman, D. (2014). Life-time prevalence and psychosocial correlates of adolescent direct self-injurious behavior: a comparative study of findings in 11 European countries. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, *55*(4), 337–348. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12166>

*Cassels, M., Baetens, I., Wilkinson, P., Hoppenbrouwers, K., Wiersma, J. R., Van Leeuwen, K., & Kiekens, G. (2019). Attachment and non-suicidal self-injury among young adolescents: the indirect role of behavioral problems. *Archives of Suicide Research: Official Journal of the International Academy for Suicide Research*, *23*(4), 688–696. <https://doi.org/10.1080/13811118.2018.1494651>

*Cerutti, R., Zuffianò, A., & Spensieri, V. (2018). The role of difficulty in identifying and describing feelings in non-suicidal self-injury behavior (NSSI): Associations with perceived attachment quality, stressful life Events, and Suicidal Ideation. *Frontiers in Psychology*, *9*, 318. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00318>

*Del Carpio, L., Rasmussen, S., & Paul, S. (2020). A theory-based longitudinal investigation examining predictors of self-harm in adolescents with and without bereavement experiences. *Frontiers in Psychology*, *11*, 1153. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01153>

Duarte Tanori, K.G., Vera Noriega, J.Á., & Fregoso Borrego, D. (2021). Factores contextuales relacionados a las conductas de autolesión no suicidas: una revisión sistemática. *Psicología y Salud*, *31*(1), 51-59. <https://doi.org/10.25009/pys.v31i1.2675>

Fundación Ayuda a Niños/as y Adolescentes en Riesgo [ANAR]. (28 de abril de 2022). Informe Anual Teléfono/Chat ANAR 2021. Ayuda a Niños/as y Adolescentes en Riesgo (ANAR). <https://www.anar.org/anar-trato-en-2021-a-4-542-menores-de-edad-por-ideacion-suicida-autolesiones-o-intento-de-suicidio/> ANAR trató en 2021 a 4.542 menores de edad por ideación suicida, autolesiones o intento de suicidio - Fundación ANAR

*Glenn, J. J., Wertz, A. J., Slama, S. J., Steinman, S. A., Teachman, B. A., & Nock, M. K. (2017). Suicide and self-injury-related implicit cognition: A large-scale examination and replication. *Journal of Abnormal Psychology*, *126*(2), 199–211. <https://doi.org/10.1037/abn0000230>

*Hartig, A., Voss, C., Herrmann, L., Fahrenkrug, S., Bindt, C., & Becker-Hebly, I. (2022). Suicidal and nonsuicidal self-harming thoughts and behaviors in clinically referred children and adolescents with gender dysphoria. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, *27*(3), 716–729. <https://doi.org/10.1177/13591045211073941>

Hasking, P., Whitlock, J., Voon, D., & Rose, A. (2017). A cognitive-emotional model of NSSI: Using emotion regulation and cognitive processes to explain why people self-injure. *Cognition and Emotion*, *31*(8), 1543-1556. <https://doi.org/10.1080/02699931.2016.1241219>

Hawton, K., Rodham, K., Evans, E., & Weatherall, R. (2002). Deliberate self-harm in adolescents: Self-report survey in schools in England. *BMJ*, *325*, 1207. <https://doi.org/10.1136/bmj.325.7374.1207>

*Heerde, J. A., Toumbourou, J. W., Hemphill, S. A., Herrenkohl, T. I., Patton, G. C., & Catalano, R. F. (2015). Incidence and course of adolescent deliberate self-harm in Victoria, Australia, and Washington State. *The Journal of Adolescent Health: Official Publication of the Society for Adolescent Medicine*, *57*(5), 537–544. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.07.017>

*Hetrick, S. E., Subasinghe, A., Anglin, K., Hart, L., Morgan, A., & Robinson, J. (2020). Understanding the needs of young people who engage in self-harm: A qualitative investigation. *Frontiers in Psychology*, *10*, 2916. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02916>

*Holland, K. M., Vivolo-Kantor, A. M., Logan, J. E., & Leemis, R. W. (2017). Antecedents of suicide among youth aged 11-15: A multistate mixed methods analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, *46*(7), 1598–1610. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0610-3>

Hooley, J. M., & Franklin, J. C. (2018). Why do people hurt themselves? A new conceptual model of nonsuicidal self-injury. *Clinical psychological science*, *6*(3), 428-451. <https://doi.org/10.1177/2167702617745641>

Kandsperger, S., Jarvers, I., Ecker, A., Schleicher, D., Madurkay, J., Otto, A., & Brunner, R. (2021). Emotional reactivity and family-related factors associated with self-injurious behavior in adolescents presenting to a child and adolescent psychiatric emergency service. *Frontiers in psychiatry*, *12*, Article e634346. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.634346>

- *Keenan, K., Hipwell, A. E., Stepp, S. D., & Wroblewski, K. (2014). Testing an equifinality model of nonsuicidal self-injury among early adolescent girls. *Development and Psychopathology*, 26(3), 851–862. <https://doi.org/10.1017/S0954579414000431>
- Koenig, J., Klier, J., Parzer, P., Santangelo, P., Resch, F., Ebner-Priemer, U., & Kaess, M. (2021). High-frequency ecological momentary assessment of emotional and interpersonal states preceding and following self-injury in female adolescents. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 30(8), 1299–1308. <https://doi.org/10.1007/s00787-020-01626-0>
- Lewis, S. P., Seko, & Joshi, P. (2018). The impact of YouTube peer feedback on attitudes toward recovery from non-suicidal self-injury: An experimental pilot study. *Digital Health*, 4, e2055207618780499. <https://doi.org/10.1177/2055207618780499>
- *Minkkinen, J., Oksanen, A., Kaakinen, M., Keipi, T., & Räsänen, P. (2017). Victimization and exposure to pro-self-harm and pro-suicide websites: A cross-national study. *Suicide & Life-Threatening Behavior*, 47(1), 14–26. <https://doi.org/10.1111/sltb.12258>
- Muehlenkamp, J. J., Peat, C. M., Claes, L., & Smits, D. (2012). Self-injury and disordered eating: Expressing emotion dysregulation through the body. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 42(4), 416–425. <https://doi.org/10.1111/j.1943-278X.2012.00100.x>
- Mouzo-Quintans (2017). El juego 'Ballena Azul' lleva a una menor a ingresar en un hospital de Barcelona. El País: https://elpais.com/ccaa/2017/04/28/cata-lunya/1493366475_540387.html
- Naciones Unidas. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Editorial CEPAL, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf
- O'Connor, R. C., & Kirtley, O. J. (2018). The integrated motivational-volitional model of suicidal behaviour. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological sciences*, 373(1754), 20170268. <https://doi.org/10.1098/rstb.2017.0268>
- Page, M.J., McKenzie, J.E., Bossuyt, P.M., et al. (2021). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *British Medical Journal*, 372(71). <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- *Palmer, C., Connor, C., Channa, S., Lavis, A., Leung, N., Parsons, N., & Birchwood, M. (2019). The development of first-episode direct self-injurious behavior and association with difficulties in emotional regulation in adolescence. *Suicide & Life-Threatening Behavior*, 49(5), 1266–1280. <https://doi.org/10.1111/sltb.12512>
- Patricio, R., & Pando Velasco, M. F. (2020). Salud mental infanto-juvenil y pandemia de Covid-19 en España: cuestiones y retos. *Revista De Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 37(2), 30–44. <https://doi.org/10.31766/revpsij.v37n2a4>
- Pedreira Massa, J. L. (2020). Salud mental y COVID-19 en infancia y adolescencia: visión desde la psicopatología y la Salud Pública. *Revista Española de salud pública*, 94, e202010141
- *Peh, C. X., Shahwan, S., Fauziana, R., Mahesh, M. V., Sambasivam, R., Zhang, Y., Ong, S. H., Chong, S. A., & Subramaniam, M. (2017). Emotion dysregulation as a mechanism linking child maltreatment exposure and self-harm behaviors in adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 67, 383–390. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.03.013>
- Pérez, J., Venta, A., Garnaat, S., & Sharp, C. (2012). The difficulties in emotion regulation scale: Factor structure and association with nonsuicidal self-injury in adolescent inpatients. *Journal of Psychopathological Behaviour*, 34, 393. <https://doi.org/10.1007/s10862-012-9292-7>
- *Polanco-Roman, L., Tsypes, A., Soffer, A., & Miranda, R. (2014). Ethnic differences in prevalence and correlates of self-harm behaviors in a treatment-seeking sample of emerging adults. *Psychiatry research*, 220(3), 927–934. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2014.09.017>
- Puigardeu, O., Barroso, J.C., & Amorós, J. (2021). La conducta autolítica en el entorno escolar: herramientas para la prevención, detección e intervención. *Ámbitos de Psicopedagogía y Orientación*, (55), 5-24.
- Sarmiento, M., Pérez, C., Durán, ., Upegui, D., & Rodríguez, F. (2019). Conducta autolesiva no suicida en adolescentes. *Adolescencia*, 7(3), 651-659.
- *Schwartz-Mette, R. A., & Lawrence, H. R. (2019). Peer socialization of non-suicidal self-injury in adolescents' close friendships. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 47(11), 1851–1862. <https://doi.org/10.1007/s10802-019-00569-8>
- Selby, E. A., & Joiner, T. E., Jr. (2013). Emotional cascades as prospective predictors of dysregulated behaviors in borderline personality disorder. *Personality disorders: Theory, research, and treatment*, 4(2), Article e168.
- *Smith-Gowling, C., Knowles, S. F., & Hodge, S. (2018). Understanding experiences of the self-harm of others: A qualitative exploration of the views of young people with complex mental health needs. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 23(4), 528–541. <https://doi.org/10.1177/1359104518755216>
- Stallard, P., Spears, M., Montgomery, A., Phillips, R., & Sayal, K. (2013). Self-harm in young adolescents (12-16 years): Onset and short-term continuation in a community sample. *BMC Psychiatry*, 13, 328. <https://doi.org/10.1186/1471-244X-13-328>
- Steinhoff, A., Ribeaud, D., Kupferschmid, S., Raible-Destan, N., Quednow, B. B., Hepp, U., Eisner, M., & Shanahan, L. (2021). Self-injury from early adolescence to early adulthood: age-related course, recurrence, and services use in males and females from the community. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 30(6), 937–951. <https://doi.org/10.1007/s00787-020-01573-w>
- Suárez, L. F. G., Hurtado, I. C. V., & Betancurt, L. N. (2016). Revisión de la literatura sobre el papel del afrontamiento en las autolesiones no suicidas en adolescentes. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 16(1), 41-56.
- *Taliaferro, L. A., McMorris, B. J., Rider, G. N., & Eisenberg, M. E. (2019). Risk and protective factors for self-harm in a population-based sample of transgender youth. *Archives of Suicide Research: Official Journal of the International Academy for Suicide Research*, 23(2), 203–221. <https://doi.org/10.1080/13811118.2018.1430639>
- *Uh, S., Dalmaijer, E. S., Siugzdaitė, R., Ford, T. J., & Astle, D. E. (2021). Two pathways to self-harm in adolescence. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 60(12), 1491–1500. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2021.03.010>
- Unicef (2021). El impacto del COVID-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes. <https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes>
- Waal, L., Baetens, I., Rober, P., Lewis, S., Van Parys, H., Goethals, E. R., & Whitlock, J. (2018). The NSSI family distress cascade theory. *Child and adolescent psychiatry and mental health*, 12, 1-6. <https://doi.org/10.1186/s13034-018-0259-7>
- *Wolff, J. C., Frazier, E. A., Esposito-Smythers, C., Becker, S. J., Burke, T. A., Cataldo, A., & Spirito, A. (2014). Negative cognitive style and perceived social support mediate the relationship between aggression and NSSI in hospitalized adolescents. *Journal of Adolescence*, 37(4), 483–491. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.03.016>
- Zaragozano, J. F. (2017). Autolesiones en la adolescencia: una conducta emergente. *Boletín de la sociedad de pediatría de Aragón, La Rioja y Soria*, 47(2), 37-45.
- *Zhou, T. J., Yuan, M. Y., Ren, H. Y., Xie, G. D., Wang, G. F., & Su, P. Y. (2022). Childhood separation from parents and self-harm in adolescence: a cross-sectional study in Mainland China. *Frontiers in Psychology*, 12, 645552. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.645552>

Anexos

Anexo I

Datos Descriptivos de los Estudios Revisados.

Autor y año	Idioma	País/es	Muestra (n) y edades	Resultados
Brunner et al.,(2014)	Inglés	Alemania, Suecia, Italia, Hungría, España, Rumanía, Austria, Francia, Estonia, Irlanda y Eslovenia	12068 adolescentes comunitarios con una edad media de 14,9	Las conductas autolesivas pueden actuar como predictor del comportamiento suicida y estar asociado a otras psicopatologías, conductas de riesgo y/o problemas familiares
Cassels et al. (2019)	Inglés	Bélgica	559 adolescentes comunitarios de 13 años	En la adolescencia temprana, se expone la relación entre los problemas de comportamiento y el apego inseguro y/o evitativo como factores de riesgo para las autolesiones
Cerutti et al. (2018)	Inglés	Italia y Reino Unido	709 adolescentes comunitarios de 10 a 15 años	Las dificultades a la hora de identificar y describir sentimientos están relacionadas con las conductas autolesivas como forma de regular las emociones, así como en la percepción de la calidad de apego
Del Carpio et al. (2020)	Inglés	Reino Unido	185 adolescentes comunitarios de entre 11 a 17 años	Como predictor de conductas autolesivas se hallaron el afrontamiento desadaptativo, el apoyo social-familiar inseguro y la aprobación de creencias normalizadoras del suicidio
Hartig et al. (2022)	Inglés	Alemania	343 adolescentes clínicos entre los 11 y 18 años	Los y las jóvenes con diagnóstico de disforia de género presentan un riesgo superior del desarrollo de autolesiones
Heerde et al. (2015)	Inglés	Australia y Washington	3876 adolescentes comunitarios con edades entre los 13 y 15 años	Este tipo de comportamientos pueden solventarse en el transcurso de 12 meses, no obstante, será necesaria un abordaje preventivo que contemple factores de riesgo como el consumo de sustancias, el comportamiento antisocial, así como otros que puedan surgir en el entorno familiar y social
Hetrick et al. (2020)	Inglés	Australia y Nueva Zelanda	7 adolescentes clínicos con edad comprendida entre los 18 y 24 años	Se identificaron como desencadenantes de las autolesiones: la angustia, sensación de aislamiento, exposición a autolesiones, dificultades en las relaciones, comparación social y dificultades educativas
Holland et al. (2017)	Inglés	Georgia	482 adolescentes comunitarios y/o clínicos de 11 a 15 años	Como factores de riesgo se correlacionaron los trastornos mentales, el divorcio, el maltrato infantil, recientes o múltiples cambios de residencia, así como inadecuadas relaciones familiares
Keenan et al. (2014)	Inglés	Illinois y Pensilvania	2450 adolescentes de sexo femenino en un estudio longitudinal a partir de los 5 años	Se encuentran varias vías en la dirección de las conductas autolesivas: niveles altos en problemas de conducta, bajos niveles de autocontrol y un incremento exponencial de agresión en las relaciones
Minkkinen et al. (2017)	Inglés	Finlandia	3567 personas encuestadas entre los 15 y 30 años	Se ha correlacionado la victimización y exposición a web a favor de las conductas autolesivas con la aparición de estos comportamientos y también por la conducta suicida
Palmer et al. (2019)	Inglés	Reino Unido	318 adolescentes comunitarios de entre 14 a 15 años	La disregulación emocional está asociada con el desarrollo de autolesiones, sin embargo, no se puede considerar un predictor del primer episodio

Anexo I*Datos Descriptivos de los Estudios Revisados.*

Peh et al. (2017)	Inglés	Singapur	108 adolescentes clínicos (trastorno del estado de ánimo, de ansiedad, por déficit de atención y/o hiperactividad y otros diagnósticos) y edad media de 17 años	La desregulación emocional interviene en la asociación entre la gravedad de exposición al maltrato y las conductas autolesivas, posteriormente de controlar los síntomas depresivos
Polanco et al. (2014)	Inglés	Nueva York	352 adolescentes comunitarios de 18 años	Se distinguen diferentes factores de riesgo asociados a conductas con intención suicida y, por otro lado, sin intención suicida, en cuanto a estilos de respuesta cognitivos (rumiación, reflexión, cavilación y distracción)
Schwartz y Lawrence (2019)	Inglés	Maine	196 adolescentes comunitarios entre 13 y 18 años	La exposición a conductas autolesivas en el grupo de iguales predice significativamente estos comportamientos en los propios adolescentes
Smith-Gowling et al. (2018)	Inglés	Reino Unido	8 adolescentes clínicos entre los 15 y 17 años	Se observaron beneficios en la recuperación por el apoyo de compañeros y compañeras en la misma situación autolesiva, dando espacio al sentido de pertinencia y compromiso
Uh et al. (2021)	Inglés	Reino Unido	10827 adolescentes comunitarios con 14 años	Hay dos vías relacionadas con la aparición de conductas autolesivas: aquella asociada a dificultades emocionales tempranas y la exposición al acoso escolar; y la otra en cuanto a la asimilación de riesgos y los desafíos de las relaciones sociales
Taliaferro et al. (2019)	Inglés	Minnesota	1635 adolescentes comunitarios transgénero con edades comprendidas entre los 14 y 17 años	Se ha observado una tendencia alta de conductas autolesivas sin intención suicida en jóvenes transgénero, más acentuado en las mujeres asignadas por sexo
Wolff et al. (2014)	Inglés	Virginia	186 adolescentes clínicos de 13 a 18 años	El apoyo familiar percibido, los errores cognitivos y los estilos negativos cognitivos explican la relación entre la agresión y las conductas autolesivas
Zhou et al. (2022)	Inglés	China	5760 adolescentes comunitarios entre los 12 y 18 años	Existe una correlación entre la edad de la primera separación de los padres (separación temprana) y las conductas autolesivas